

CONOCER

N.º 33

Septiembre de 2012

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
 - Comienza la IV Bienal de Arte Contemporáneo de Fundación ONCE
 - El arte más antiguo del mundo está en España
 - La venta de libros sigue cayendo
- **En portada**
 - España pierde población: más allá de un simple baile de cifras
- **Entrevista**
 - “La mayor garantía de que un edificio se conserve es que se siga usando”. Entrevista al arquitecto Ricardo Aroca
- **Literatura**
 - Hesse o el esbozo de sí mismo
 - Reedición conmemorativa de *La ciudad y los perros*, la primera novela de Mario Vargas Llosa
- **Historia**
 - Cien años de la incorporación de Alaska como “territorio” de Estados Unidos
- **Libros**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - La Bella Otero: la bailarina más bella de la Historia
- **Grandes viajeros**
 - Isak Dinesen, la sofisticación excéntrica
- **Efemérides**

Presentación

España pierde población. Así lo demuestran los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística que, inevitablemente, se hacen eco del regreso de muchos inmigrantes a sus países de origen, del éxodo de españoles en busca de oportunidades y de las bajas tasas de natalidad. Pero, ¿se trata de un simple baile de cifras, o acarreará consecuencias socioeconómicas? CONOCER os da las claves del fenómeno.

Además, entrevistamos al arquitecto Ricardo Aroca, autor de *La historia secreta de los edificios*, y os hacemos partícipes del homenaje de la RAE a Mario Vargas Llosa con motivo del cincuentenario de la publicación de *La ciudad y los perros*.

Las excentricidades de la escritora danesa Isak Dinesen y la obra del Premio Nobel alemán Hermann Hesse, de cuyas muertes se cumplen 50 años, son otros de los protagonistas de este número.

La ONCE y la cultura

Convocados los Premios Tiflos de Literatura de la ONCE

La ONCE ha abierto la convocatoria de sus Premios Tiflos de Literatura, en la 26º edición de Poesía, 23º de Cuento y 15º de Novela, dotados con 72.000 euros. El plazo de participación se cierra el 30 de octubre.

Con estos premios, la ONCE busca fomentar la creación literaria y, en particular, entre las personas ciegas y con deficiencia visual. Para éstos, además, se ha creado una modalidad especial de participación.

Podrán concurrir escritores mayores de edad y de cualquier nacionalidad, con trabajos originales e inéditos en su totalidad, escritos en castellano. La temática será libre, así como el estilo y tratamiento.

Se remitirán, bajo seudónimo, a la siguiente dirección:

Dirección General de la ONCE
Dirección de Educación, Empleo y Promoción Cultural
C/Prado, 24
28014, Madrid

Actualidad

Comienza la IV Bienal de Arte Contemporáneo de Fundación ONCE

El 20 de septiembre abrirá sus puertas la IV Bienal de Arte Contemporáneo de Fundación ONCE, que se podrá visitar en el Centro Cultural Conde Duque de Madrid hasta el 2 de diciembre. Su objetivo es reconocer y difundir la obra de artistas con algún tipo de discapacidad o de aquellos que encuentran en la discapacidad su inspiración.

En esta edición participarán cerca de 40 artistas, más de la mitad con discapacidad. Entre ellos figuran Rafael Sanz Lobato, artista con discapacidad visual y Premio Nacional de Fotografía en 2011, y Luis Pérez-Mínguez, fotógrafo con discapacidad física reconocido como uno de los artistas de la denominada movida madrileña.

Otra de las artistas que estará presente en esta Bienal es Cristina García Rodero, primer miembro en nuestro país de la agencia internacional de fotografía Magnum.

Este año, la Bienal contará con obras de Miquel Barceló y David Hockney, cedidas por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; de Frederic Amat, prestadas por la Fundación ICO, y de José Antonio Orts y Miquel Navarro, que aporta el Instituto Valenciano de Arte Moderno.

En esta ocasión, el hilo conductor de la exposición es el paisaje, tanto urbano como natural. “Se trata de algo que preocupa a las personas con discapacidad y que revela los problemas de accesibilidad en los diferentes entornos”, señaló durante su presentación Mercé Luz, coordinadora general de la Bienal.

La Bienal de Arte Contemporáneo nació para dar respuesta a la necesidad de las personas con discapacidad de acceder a la cultura de una forma normalizada y de eliminar prejuicios sobre la creación artística por parte de este colectivo.

Se complementará con un programa de actividades paralelas que se desarrollarán en La Casa Encendida y en la Academia de Cine, y habrá talleres de fotografía, dibujo, cine, danza y teatro.

La inauguración de la Bienal está prevista para el 20 de septiembre, y estará abierta al público hasta el 2 de diciembre en el Centro Cultural Conde Duque.

En esta cuarta edición cuenta con el patrocinio de Fundación Vodafone, Deutsche Bank, Fundación Orange, Flexiguía y Fundación AXA, y con la colaboración de La Casa Encendida.

El arte más antiguo del mundo está en España

Un nuevo método de datación ha confirmado que el arte rupestre más antiguo del mundo se halla en las cuevas de Altamira y El Castillo, ambas en Cantabria, y en la de Tito Bustillo, en Asturias. En concreto, se ha descubierto que sus expresiones artísticas tienen más de 40.000 años, al menos 5.000 más de lo que se pensaba.

Hasta ahora no era fácil datar estas pinturas prehistóricas. No obstante, un equipo liderado por Alistair Pike, de la Universidad de Bristol, ha desarrollado un método que mide los isótopos de uranio en las calcitas, una costra milimétrica que se ha ido depositando sobre las pinturas con el paso de los milenios.

En la cueva de El Castillo se ha determinado que algunas de las huellas de manos y discos rojos tienen al menos 40.800 años, lo que las convierte en las pinturas más antiguas del mundo. En Altamira, los investigadores encontraron que unas figuras claviformes (similares a las gaviotas que se pintan hoy en la lejanía) tienen unos 35.600 años, y se descubrió que dos figuras humanas de la cueva de Tito Bustillo tienen entre 29.600 y 35.000 años de antigüedad.

La investigación ha sido publicada en la revista *Science* y ha contado con la participación de investigadores de España y Portugal.

La venta de libros sigue cayendo

El sector del libro duplicará este año las pérdidas registradas el año pasado, según las previsiones de la Federación de Gremios de Editores de España. Mientras en 2011 se facturaron cerca de 2.800 millones de euros, un 4,1 por ciento menos que el ejercicio anterior, en el primer semestre de 2012 la caída se acerca ya al 10 por ciento.

El descenso de las ventas afecta a todos los ámbitos y, especialmente, al libro de ficción para adultos. Solo se libran los libros prácticos, el cómic y los libros de texto.

La Federación achaca esta caída de la facturación a la crisis y a la implantación del libro electrónico, principalmente, y reclama una nueva fiscalidad del libro en todos sus formatos, para aliviar las pérdidas.

Por otra parte, la incidencia del libro electrónico en la facturación del sector en España sigue siendo muy reducida. En 2011, las ventas de títulos en formato digital superaron los 72 millones de euros, solo un 3 por ciento más que en 2010.

En portada

España pierde población: más allá de un simple baile de cifras

Por Leonor Lozano

La población española rebasó a principios de este año los 47,2 millones de habitantes, con tan solo 22.497 personas más que en 2011. Lejos queda ya la época en la que crecíamos a un ritmo de 800.000 nuevos empadronados al año. Es más, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), España ya pierde población. ¿Qué consecuencias socioeconómicas tendrá este cambio de tendencia?

A finales de abril, el INE publicó los datos provisionales del Padrón e informó de que el total de residentes en España alcanzaba el 1 de enero los 47.212.990 habitantes. Esta cifra supera ligeramente a la correspondiente a 2011. Es el aumento más bajo registrado desde que comenzó a realizarse esta medición.

Según estos datos, el número de españoles empadronados experimentó en todo 2011 un aumento neto de 62.944 personas, mientras que el de extranjeros cayó en 40.447, su primer descenso en 14 años.

Aunque son provisionales y aún pueden sufrir cambios, estas cifras apuntan una clara tendencia: por primera vez desde hace casi medio siglo, España pierde población. Lejos quedan ya aquellos años en los que nuestro país crecía a un ritmo de más de 800.000 personas por ejercicio.

Aquellos maravillosos años

CONOCER ha consultado las estimaciones intercensales de población del INE, que reflejan los movimientos de la población española entre los años 1971 y 2002. Y todos los años registraron incrementos.

Según esta estadística, España pasó de contar con algo más de 34 millones de habitantes el 1 de enero de 1971 a sumar casi 41 millones en 2002. Los incrementos medios anuales rondaban las 360.000 personas en la década de los 70, las 124.000 en los 80 y los 190.000 en la década de los 90. En el año 2000 se produjo un hito, al sobrepasar la frontera de los 40 millones de habitantes.

Sin embargo, las cifras más impactantes están recogidas en las Estimaciones de población actual, que se hacen eco de las tendencias poblacionales desde el año 2002 hasta la actualidad.

Según este registro, la población española ha crecido en la última década a un ritmo anual de más de 523.000 personas, aunque destacan balances como el correspondiente al año 2008, cuando los españoles aumentaron en casi 810.000 en solo un año.

Nada que ver con lo que se avecina, porque España ya pierde población. Según los últimos datos del INE, el 1 de abril de 2012 nuestro país tenía unos 10.600 habitantes menos que a principios de año.

“Ahora mismo, la población está estancada”, asegura Sixto Muriel, subdirector general adjunto de Estadísticas de Población del INE. Según ha explicado a CONOCER, esto se debe a que España registra un saldo migratorio negativo, al tiempo que cae también el saldo vegetativo (la diferencia entre nacimientos y defunciones). Este último empezó a ser decreciente en 2009, y “parece que va a continuar siéndolo”.

Por otro lado, la crisis ha disparado el número de españoles que deciden probar suerte fuera de nuestras fronteras. Según Sixto Muriel, la emigración española registró un incremento del cien por cien en 2011.

“De unos 30.000 emigrantes en 2010 pasamos a 60.000 en 2011, y los tres primeros meses de 2012 muestran un comportamiento similar”, añade. Según el INE, se trata del mayor éxodo de emigrantes españoles de las últimas tres décadas.

“Retos importantes”

Pero, ¿qué consecuencias socioeconómicas acarrearán estas tendencias poblacionales? Valentí Pich, presidente del Consejo General de Colegios de Economistas, está convencido de que la sociedad española tendrá que afrontar “retos importantes” a medio plazo.

“Nos enfrentamos a más costes sanitarios, porque tenemos gente cada vez más mayor y los avances médicos son caros, al tiempo que baja el número de cotizantes. Sin dramatismos, y por sentido común, tendremos que hacer frente a importantes retos a medio plazo para garantizar la viabilidad de los sistemas sanitarios”, señala Pich.

Por otra parte, el presidente del Consejo General de Colegios de Economistas cree que “habrá que buscar otros escenarios para que las pensiones tengan más relación con lo cotizado, porque muchos de los nuevos cotizantes no entran con bases de cotización elevadas”.

“Tenemos que concienciarnos de que la pensión que cobraremos se tendrá que aproximar al esfuerzo realizado. Es la conclusión a la que tenemos que llegar si aplicamos el sentido común: cae la natalidad, la esperanza de vida es muy alta y los avances tecnológicos son costosos. La suma de estos factores se traduce en más costes de pensiones y más costes sanitarios”, añade este experto.

Finalmente, Valentí Pich apuesta por aplicar una mayor eficiencia en el actual sistema de la Seguridad Social: “La gestión tendrá que ser más eficiente para mantener lo esencial. Habrá que analizar lo que estamos gastando y buscar el modo de hacer lo que hacemos con menos costes”.

“Un futuro muy negro”

Leopoldo Abadía, conocido por el análisis de la crisis actual que realizó en su libro *La crisis ninja y otros misterios de la economía actual*, ve “el futuro muy negro”. “Como en Europa hemos decidido no tener hijos y los mayores no nos morimos ni a tiros, llegará un momento en el que faltarán jóvenes”, alerta el escritor.

En este sentido, este experto ve peligrar el Fondo de Reserva de la Seguridad Social, la “hucha de las pensiones”, creado estratégicamente para garantizar el sistema de pensiones en situaciones de dificultad económica.

“En España, las pensiones se calculan mediante un método de reparto, de manera que la pensión de un señor mayor de hoy la financia un joven de hoy. Por eso, la caída de la población tendrá sus repercusiones”, advierte.

Abadía tampoco descarta que el declive poblacional nos pueda llevar a una deflación a largo plazo, como ha ocurrido en países como Japón. “Claro que podría ocurrir. Por mucho que consuma y gaste, una persona mayor no cambiará habitualmente de coche porque, quizás, ni conduzca. Tampoco repostará gasolina, porque a lo mejor no tiene coche... Por mucha gracia que tengan los departamentos de Marketing para convencer a los mayores de que gasten, nunca consumirán como los jóvenes”, sentencia el escritor.

Seguimos necesitando inmigrantes

Pese a la caída de la población extranjera, Lorenzo Cachón, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, está convencido de que “España va a seguir siendo un país de inmigración”.

“Los inmigrantes que han venido en la última década no se van a marchar masivamente, aunque muchos de los extranjeros que vinieron a España se están empezando a ir a otros países comunitarios”, señala.

Cachón cree que los movimientos poblacionales registrados “ya nos están afectando”: “El volumen de personas que cumplen más de 65 años aumenta. Hay un envejecimiento de la población y esto es, en sí, un fenómeno positivo, ya que supone que las condiciones de vida y la Sanidad en España son muy buenas”.

“Ahora bien”, prosigue, “la proporción de esta población respecto a las personas en edad activa está aumentando mucho”. “Por eso, España va a seguir necesitando inmigrantes”, concluye este experto.

Entrevista

“La mayor garantía de que un edificio se conserve es que se siga usando”

Entrevista con el arquitecto Ricardo Aroca, autor del libro *La historia secreta de los edificios*

Por Meritxell Tizón

¿Qué tuvo que ver el diablo con la construcción del acueducto de Segovia? ¿Cómo se pudo construir El Escorial en tan solo 23 años? ¿Por qué el claustro de la catedral de León está al norte del edificio y no al sur? ¿Por qué la Estación de Atocha tiene esos enormes espacios si los trenes son estrechos y bajos y los viajeros tampoco necesitan tanta altura para moverse? Ricardo Aroca intenta dar respuesta a éstas y otras preguntas en el libro *La historia secreta de los edificios*, que se acaba de publicar. CONOCER ha entrevistado al arquitecto, uno de los profesionales más sobresalientes del panorama arquitectónico español de los últimos tiempos.

Cuando la editorial Espasa contactó con Ricardo Aroca para proponerle escribir un libro sobre los misterios y secretos que rodean a algunos de los edificios españoles más emblemáticos, al arquitecto no le sorprendió.

De hecho, acostumbrado como está a trabajar por encargo, le pareció una idea muy interesante. “La mayor duda que tenía era si sería capaz de escribirlo”, nos confiesa. “De modo que -continúa explicando- les pedí un plazo de tiempo para responder. Me hice un esquema e hice un par de capítulos y entonces comprobé que era capaz de escribirlo, y les dije que sí”.

El resultado no puede ser mejor. El libro es muy ameno, su lectura es ágil y sus conceptos quedan claros gracias a unas explicaciones muy didácticas. Como el propio Aroca reconoce, es probable que sus años como profesor en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid tengan que ver con esta fluidez a la hora de escribir.

“Durante 50 años mi oficio ha sido explicar cosas para que las entendiera la gente, por lo que tengo cierta práctica –dice–. Además, siempre he dicho que si uno de verdad sabe una cosa la puede explicar de manera que la entienda todo el mundo. Cualquier cosa es explicable y si alguien piensa que algo es muy complejo y que los demás no lo van a entender, es porque él no lo entiende muy bien”.

La historia de España a través de los edificios

Le preguntamos en qué se basó para elegir los edificios que finalmente ha incluido en el libro y si fue un proceso complicado. “Basé mis decisiones – explica- en dos criterios. En primer lugar, pensé que era una ocasión de

acercarme de alguna forma a la historia de España. Por eso, desde el principio pensé que lo razonable era elegir una secuencia de edificios que dieran una idea de cómo han ido cambiando las cosas a lo largo de los siglos en este país". Desde ese punto de vista, para él fue inevitable elegir edificios como el monasterio de El Escorial o la Mezquita de Córdoba.

El segundo criterio que aplicó fue, según reconoce entre risas, "el del mínimo esfuerzo". "Elegí aquellos edificios que mejor conozco, incluso porque en algunos casos he intervenido en ellos, los he arreglado o he estado muy próximo a su proceso de génesis. Eran edificios sobre los que tengo datos que poca gente o casi nadie tiene, que no me obligaran a usar el criterio de terceros. De hecho, no hay un solo párrafo que esté tomado de nadie, todo lo que hay en el libro lo he escrito yo y lo he explicado con mis propias palabras".

El papel de los arqueólogos

Una de las cosas que llama la atención del libro es cuando Aroca advierte de que, en ocasiones, el trabajo de los arqueólogos lo que hace es deteriorar aún más los edificios.

Por poner un ejemplo, en el capítulo dedicado a la Cueva de Menga de Antequera (Málaga), el arquitecto asegura, al hacer referencia a las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el lugar, que "las numerosas catas no siempre han dejado las cosas como estaban, por lo que el legítimo interés científico por el monumento está afectando, sin duda, a su durabilidad, que probablemente estaba más asegurada cuando era redil de ganado".

"Espero que conforme vayamos sabiendo más –nos explica Aroca en la entrevista–, haya que tocar menos, y seamos más capaces de ver lo que hay debajo de los sitios sin necesidad de andar desenterrando, porque eso a veces produce deterioros muy graves. Yo a algunos arquitectos les digo, '¿por qué no esperaréis a que se sepa un poco más en vez de andar haciendo agujeros?'".

"Probablemente el problema de la arqueología -continúa- es la falta de fondos y el interés de las administraciones por quedar bien con mucha gente y repartir los trabajos entre muchos. Es un tema muy complicado. Yo he tenido mis diferencias con los arqueólogos, pero los entiendo, porque tienen que hacer su trabajo, pero verdaderamente para los edificios a veces las consecuencias son tremendas".

Aroca continúa haciendo una reflexión sobre lo difícil que es mantener los numerosos restos arqueológicos que tenemos en España. "Es enorme la cantidad de monumentos megalíticos que han desaparecido o de castillos que se han destrozado, pero es que es imposible mantenerlo todo. No tiene suficiente dinero el país para hacerlo".

Por eso, a su juicio, la manera más eficaz de conservar las cosas es usándolas. "Estoy muy a favor de la reutilización de edificios -explica-. Creo que la mayor garantía de que algo se conserve es que se siga usando. En

general, los edificios duran mucho más que los usos para los que se hicieron, de manera que lo normal es que un edificio vaya cambiando de uso a lo largo del tiempo. De hecho, la prueba de que un edificio es bueno es cuando sigue funcionando para otra cosa. Eso demuestra que el edificio estaba bien hecho”.

Hoy, ¿construimos peor?

Hablando precisamente de lo que duran las cosas, le comentamos que tenemos la sensación de que, hoy en día, los edificios duran menos, y le preguntamos si esto se debe a que construimos peor. “Evidentemente -asegura-, no se construye hoy en día como hacían los romanos. También es cierto que se construye mucho más, pero no construimos con ese criterio de duración”.

Algo que, continúa, tiene una razón de ser. “En el pasado –explica–, hacer un edificio significaba tal esfuerzo social, que realmente tenía que durar necesariamente. Durante los últimos 50 años, lo que flota en el ambiente es que un edificio se hace para algo y que, si hay algún cambio, en lugar de adaptarlo es más fácil tirarlo y hacer otro que adaptar el edificio anterior. Esto está muy unido también a una manera de ver las cosas, que consiste en hacer un edificio muy específicamente para unas determinadas funciones”.

Aroca pone como ejemplo de edificios bien hechos el Hospital Reina Sofía de Madrid y el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, ambos reconvertidos, el primero en museo y el otro en sede del parlamento andaluz. “Son edificios enormemente abstractos. No son más que unos espacios con unos accesos, con una iluminación, unos patios, es decir, un edificio que sirve para cualquier cosa”.

No ocurre lo mismo, a su juicio, con los hospitales que se construyen hoy en día. “El hospital del Reina Sofía ha servido fantásticamente para museo, mientras que su ampliación dudo que sirva siquiera para lo que está hecha”, concluye, de nuevo, entre risas.

Literatura

Hesse o el esbozo de sí mismo

Por Esther Peñas

Posiblemente Hermann Hesse sea el autor contemporáneo de lengua alemana más leído, junto con Franz Kafka, Thomas Mann y Stefan Zweig. Posiblemente, además, la suya sea una de las creaciones literarias más marcadas por el elemento autobiográfico. Posiblemente, como coda, sea el autor más obsesionado con la antítesis entre personajes dogmáticos, aquellos que cumplen las normas (religiosas o civiles), y autárquicos, quienes permanecen fiel a su propia ley.

Hermann Hesse, un hombre que aborrecía las entrevistas, que rehusó firmar sus libros, que ni siquiera sucumbió a la tentación de recoger en persona el Premio Nobel de Literatura, concedido en 1946. Un hombre que propuso al lector, una vez tras otra, recorrer el camino interior que le llevase a un conocimiento pleno de sí, exento de estímulos externos.

Orígenes

Hermann Kart Hesse nació en Alemania, en 1877, y murió mientras dormía, a causa de un derrame cerebral, en Suiza, en 1962. En agosto se cumplieron 50 años de su deceso. Tuvo cuatro hermanos, dos de los cuales fallecieron prematuramente. Su padre fue misionero, al igual que su abuelo materno, y su familia dirigía una modesta editorial de textos piadosos. Estos dos elementos forjaron su personalidad: la religiosidad y los libros.

Animado por sus padres, a los 14 años ingresó en el seminario, pero no soportó la rigidez que imperaba en la institución, que le impedía, entre otras cosas, leer poesía. “Seré poeta o nada”, había decidido a esa edad Hesse. Lo cuenta él mismo en su biografía, en la que también relata cómo, una vez abandonada la institución religiosa, surgieron numerosos problemas de adaptación en distintas escuelas.

La soledad que siente el joven Hesse es tan intensa que trató de suicidarse un año después, por lo que sus padres lo ingresaron en un psiquiátrico. En unos meses los médicos dictaminaron su recuperación y se incorporó como ayudante de librero, después de una experiencia de unos meses como mecánico. Causa perplejidad imaginarse a un escritor de la talla de Hesse, tan refinado, tan pulcro con las palabras, con las manos y la cara tiznadas de grasa.

En 1898 publicó su primer libro de poemas, *Canciones románticas*, y al año siguiente, su primera novela, *Una hora después de medianoche*. Ambas fueron un rotundo fracaso, tanto de crítica como de ventas. Pero no se desanimó. “Seré poeta o nada”.

Tras quedar exonerado de cumplir el servicio militar por sus problemas visuales, se volcó en una obra que cambió su vida, *Peter Camenzind*, que narra las vicisitudes de un escritor rural, ya que le permitió, a partir de entonces, vivir de lo que escribía. Su gran sueño. Su apuesta vital.

Ese mismo año, en 1904, se casó con la fotógrafa María Bernoulli. Al borde del lago Constanza, donde se trasladó el matrimonio, disfrutó de una apacible existencia. Un tanto hosco de carácter, nunca gustó Hesse de fiestas, reuniones u otro tipo de eventos que implicasen un despliegue de sociabilidad. Publicó *Bajo las ruedas*, en el que la tentativa de suicidio circunda sus páginas, y *Gertrud*, un intento literario de desentrañar los vericuetos femeninos. Pero en 1914 su estabilidad emocional se derrumbó: a la muerte de su padre sucede la grave enfermedad de su hijo Martin, y a ésta, el diagnóstico de esquizofrenia de su mujer.

Por si fuera poco, el mundo tiembla tras el estallido de la I Guerra Mundial. Hesse, tan ecléctico, tan espiritual, publicó un artículo en el que conmina a sus colegas intelectuales a no dejarse arrastrar por un nacionalismo exacerbado, y les propone buscar el entendimiento con los otros pueblos. “Cuando odiamos a alguien, odiamos en su imagen algo que está dentro de nosotros”, escribió. Lo tachan de traidor. La prensa germana decide vetarle. Está bajo sospecha. Necesita tratamiento, y decide buscar ayuda en el psicoanálisis, con un discípulo de Jung.

Traslado definitivo a Suiza

Viajó a la India, y quedó conmocionado por la espiritualidad de sus gentes. Al regresar, su esposa recibe el alta médica, pero él ya no se reconoce como parte de aquel matrimonio, y se divorcia.

Se trasladó a Suiza donde, aparte de dedicarse a la pintura, escribe *Demian*. La referencia en el título al “daimon” griego, ese concepto que aúna lo terrenal y lo espiritual, no es casual. Es una novela iniciática que nos sitúa en el tránsito de la madurez de Emil Sinclair, protagonista y pseudónimo con el que Hesse la publicó antes de desvelar su auténtica autoría.

El argumento se sustenta en la polaridad, algo muy querido por Hesse. Sinclair, personaje luminoso e inocente, es arrastrado por su compañero Kromer, que lo incita a robar, a mentir, a traicionar todos sus valores, hasta que aparece una especie de custodio, Demian, otro compañero que lo salva y le indica el camino hacia la auténtica libertad, que no es otro más que el autoconocimiento y la fe en uno mismo. “Para nacer es preciso morir, pero para morir es preciso despertar”, dice Demian. Supone una tremenda conquista en cuanto a estilo y un acierto que le reporta una tremenda popularidad.

Tres años después, en 1922, salió al mercado *Siddharta*, una historia alegórica, cargada de lirismo y de juegos dialécticos que estimulan la reflexión del lector como apuesta para alcanzar la sabiduría. Otra novela iniciática. “Siddharta” significa “aquel que logró sus propósitos”. Tampoco es fruto del azar el nombre

escogido, que coincide con el del propio Buda antes de su vida contemplativa. Nos cuenta la búsqueda del protagonista de la mano de su maestro, Gotama.

En 1924 se casó con la cantante Ruth Wenger y obtuvo la nacionalidad suiza. Muchos aseguran que fue un matrimonio no consumado, puesto que el escritor se trasladó a las pocas semanas a un apartamento, solo, aunque tardaron tres años en divorciarse, justo después de que se publicase *El lobo estepario*, la obra más oscura de Hesse, y tal vez por ello la más hipnótica. En su biografía aflora un cierto resentimiento al comentar que fue su novela más erráticamente interpretada, si bien se cuida de no desvelar su propósito con ella. De cualquier manera, la influencia del autor se desvanece una vez la obra llega a manos del lector.

El protagonista de *El lobo estepario*, Harry Haller, de nuevo sin margen a la improvisación, pues sus iniciales coinciden con las del autor, es un cincuentón del que se nos escamotea todo detalle. Se refugia en una pensión de la que apenas sale y, sin conocer la razón, un día abandona. El sobrino de la dueña encuentra un cuaderno de notas que le permite conocer un poco más de ese extraño y hosco huésped, mitad humano, mitad misántropo. Poco a poco, la confusión entre la ensoñación y lo real es completa.

Destaca el pasaje en el que Pablo, un misterioso saxofonista, invita a Harry a un "Teatro mágico", un interminable pasillo en forma de herradura jalonado por múltiples puertas sugerentes y plagado de espejos que desdoblan lo real.

Tercer desposorio y obras de madurez

Cumplió el aforismo. Su tercera mujer, Ninon Dolbin, fue la definitiva. Con ella se afincó en la casa Hesse, construida bajo sus directrices, en los altos de suizos de Montagnola.

Concluyó una de sus obras más bellas, *Narciso y Goldmundo*, que Visconti siempre tuvo en mente llevar a la pantalla. Narciso representa lo apolíneo, la rectitud, lo correcto, lo deseable, lo perfecto, la vida virtuosa; Goldmundo, lo dionisiaco, el placer, la desmesura, lo carnal. Un duelo dialéctico, visual y emotivo entre razón e instinto. Transcurre en el catártico monasterio de Mariabronn, y de él ningún lector sale indemne.

En 1931 comenzó a redactar su última gran novela, *El juego de los abalorios*, preocupado por el avance del nazismo. Acogió a Bertolt Brecht y Thomas Mann durante su exilio y publicó numerosos artículos a favor de los autores perseguidos por el régimen de Hitler.

El juego de los abalorios, una novela de tesis, es su personal compromiso ante la situación que puso en jaque al mundo por segunda vez. Está ambientada en un futuro, el año 2400, pero nos encontramos un futuro medieval, al estilo que soñaron Novalis o Hölderlin, presidido por el mago, el sacerdote y el guerrero. Un escenario en el que una orden laica, una casta formada por los más sensibles y notorios jóvenes, preservan la cultura y el saber. Hesse sirve al

lector la siempre estimulante propuesta de la existencia de una aristocracia de espíritu.

Tanto la temática como el estilo de Hesse conforman una provocadora tentación a caminar replegado hacia sí mismo, a estar atento a lo mágico, a trascender lo cotidiano y dejarse mecer por lo que Jüing denominó “la submirada”, algo que escapa al ojo físico pero que se intuye y que merece la pena ir en su busca.

Como él mismo escribió: “La vida de cada hombre es un camino hacia sí mismo, el intento de un camino, el esbozo de un sendero”.

Reedición conmemorativa de *La ciudad y los perros*, la primera novela de Mario Vargas Llosa

Por Paz Hernández

Coincidiendo con el cincuentenario de la publicación de *La ciudad y los perros*, la Real Academia de la Lengua ha decidido rendir un homenaje a su autor, Mario Vargas Llosa, con una edición conmemorativa de la novela que marcó el inicio de la trayectoria literaria del Premio Nobel y simboliza el arranque del “boom latinoamericano”.

Mario Vargas Llosa escribió *La ciudad y los perros* con apenas 27 años. Vivía entonces en Madrid, donde disfrutaba de una beca de doctorado en la Universidad Complutense. Las clases matinales le permitían dedicarse todas las tardes a escribir mientras soñaba con consagrarse a pleno rendimiento a la literatura. Quería ser “un escritor de verdad” y no uno de esos que solo pueden ocuparse de su vocación en los ratos libres que les deja la ocupación que los da de comer.

No imaginaba el joven Vargas Llosa que la novela que se traía entre manos, que escribía cada tarde en la taberna El Jute, frente a El Retiro, y a la que pondría punto final en una buhardilla de París, sobrepasaría con mucho todas sus expectativas.

Una obra maestra

Galardonada con el Premio Biblioteca Breve en 1962, *La Ciudad y los perros* gozó desde el mismo momento de su publicación del reconocimiento de la crítica y del público, y fue traducida casi inmediatamente a más de 30 idiomas. De pocas óperas primas puede decirse otro tanto. Pero en este caso es preciso añadir además que se trata de una obra maestra que simboliza como ninguna otra novela la explosión del “boom latinoamericano”, el fenómeno literario que renovó la literatura en español en la segunda mitad del siglo pasado.

Cuando se publicó *La ciudad y los perros*, en 1963, faltaban cuatro años para que se publicaran *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, y *Tres*

tristes tigres, de Guillermo Cabrera Infante. El mismo año apareció *Rayuela*, de Julio Cortázar, y el anterior se habían publicado *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, y *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes.

“Algunas de estas novelas son obras maestras; sin duda lo es *La ciudad y los perros*”, sostiene el escritor Javier Cercas. Y añade: “Lo que singulariza a Vargas Llosa en medio de esta floración continental de talento es que su primera novela no es la única obra maestra que ha escrito; contando por lo bajo, a mí –continúa Cercas–, me salen cinco más: *La casa verde*, *Conversación en La Catedral*, *La tía Julia y el escribidor*, *La guerra del fin del mundo* y *La Fiesta del Chivo*”.

Javier Cercas es autor de uno de los estudios incluidos en una nueva edición de *La ciudad y los perros* que contiene también textos del presidente de la Academia Peruana, Marco Martos; de Víctor García de la Concha o Jonh King, entre otros especialistas. Se trata de una edición conmemorativa con la que la Real Academia de la Lengua y la Asociación de Academias de la Lengua Española han querido rendir homenaje a Vargas Llosa coincidiendo con el cincuentenario de la aparición de la obra que marcó el inicio de su trayectoria literaria.

Con la censura hemos topado

En la presentación de esta nueva y cuidada edición, el Premio Nobel y académico confesó que la relectura de su primera novela, que únicamente se ha corregido para adecuarla a las nuevas normas ortográficas de la Academia, le ha producido sobre todo “nostalgia”. Vargas Llosa confesó que la última lectura que hace de sus obras es la de las pruebas de imprenta, así que no la había vuelto a leer desde hace muchos años. “No me gusta releer porque un texto se puede corregir hasta el infinito”, explicó el escritor, quien se declaró incapaz de hablar de *La ciudad y los perros* sin mencionar a Carlos Barral, el editor que lo lanzó al firmamento literario.

“Carlos Barral batalló heroicamente para sortear la censura franquista”, afirmó el autor, quien rememoró en la presentación de esta nueva edición de su obra el año de “durísimas y complejas negociaciones” que transcurrió desde que la novela recibió el Premio Biblioteca Breve hasta su publicación en 1963.

Lo primero que hizo Carlos Barral fue pedir a varios críticos respetables y afines al régimen que se dirigieran a la censura pidiendo un trato especial para la novela. Una vez preparado el terreno, el propio autor hubo de reunirse en varias ocasiones con Carlos Robles Piquer, el entonces director general de Información para negociar las modificaciones que habrían de hacerse.

Finalmente, se acordaron cambios que afectaban a tan solo ocho frases del texto, algunos de ellos muy cómicos, a decir de Vargas Llosa. Sirvan dos ejemplos: el “vientre de ballena” del coronel director del colegio Leoncio Prado, en el que transcurre la ficción, se convirtió mediada la censura en “vientre de cetáceo”, y la palabra “burdel” se sustituyó por “prostíbulo”, que a Robles Piquer le pareció más tolerable. En la siguiente edición de la novela, Carlos

Barral volvió a dejar las cosas como estaban en el original, y la censura ni se enteró.

La reedición de *La ciudad y los perros*, publicada por Alfaguara y comercializada en todos los países de habla hispana (en España, al precio de 12,90 euros), se inscribe en la serie de ediciones conmemorativas de la Real Academia de la Lengua, en la que ya figuran *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes; *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez; *La región más transparente*, de Carlos Fuentes, y las antologías de Pablo Neruda y Gabriela Mistral.

Historia

Cien años de la incorporación de Alaska como “territorio” de Estados Unidos

Por Rafael Olea Rodríguez

Hace un siglo, exactamente el 24 de agosto de 1912, Alaska fue declarada “territorio” de los Estados Unidos de América, tras ser comprada a Rusia en 1867. Curiosamente, ese lejano lugar ártico fue la única frontera que ha existido entre España y el imperio de los zares.

El 30 de marzo de 1867, Estados Unidos compró el territorio de Alaska al Imperio Ruso por una cantidad irrisoria, 7,2 millones de dólares. Esa cifra, convertida a nuestra moneda actual, equivaldría a 60 millones de euros, una suma inferior a la que hoy cuestan algunos futbolistas.

A cambio de esos 7,2 millones de dólares de 1867, Estados Unidos consiguió un enorme territorio –que actualmente es su estado más grande–, con una extensión de 1.500.000 kilómetros cuadrados, casi tres veces España.

Territorio español

Apenas un siglo antes de que se materializase aquella compra por parte de Estados Unidos, Alaska fue un territorio con incierta y discutida frontera entre España y Rusia.

Según el Tratado de Tordesillas, todo el territorio ocupado por la costa americana del Pacífico pertenecía a España. Mientras nuestros barcos cruzaban ese inmenso océano, descubrieron cómo otras potencias europeas (Gran Bretaña, Francia, Holanda y Portugal) también enviaban sus naves al Pacífico para explorar e incorporar nuevos territorios a sus coronas.

La sorpresa que se llevaron algunos marinos españoles que exploraban el noroeste americano, habituados a toparse con corsarios británicos y franceses, fue mayúscula cuando descubrieron naves y colonos de origen ruso al norte de California, territorio español.

Los terrenos que había al norte del Virreinato de Nueva España (hoy México y Estados Unidos), no tenían un gran interés para la corona. Sus costas son un lugar desapacible, con fuertes y traicioneras corrientes, una naturaleza hostil y un frío glacial que dificultaba la colonización. Por este motivo, España, que tuvo a su disposición todos los territorios oceánicos y americanos, nunca se planteó una ocupación real de ese inhóspito territorio.

Todo cambió cuando llegaron noticias de que los rusos atravesaban de Asia a América por el mar de Bering y trataban de colonizar América. España, bajo el reinado de Carlos III, envió algunas expediciones a la zona para ratificar nuestra soberanía sobre aquel lejano e inhóspito territorio. Los exploradores españoles Bruno de Heceta y Juan Francisco Godega y Quadra cartografiaron la zona y trataron de encontrar los asentamientos rusos, a la vez que reclamaron la región. Finalmente, el marino Gonzalo López de Haro halló en 1788 las avanzadillas rusas.

Litigio hispano-británico

Paradójicamente, los principales conflictos por Alaska no se discutieron entre España y Rusia, sino entre nuestro país y su más habitual enemigo: el Reino Unido, que a través de Canadá y el territorio de Yukón se acercaba a ese territorio. Hispanos y británicos estuvieron a punto de entrar en guerra en 1789 en la llamada “crisis de Nootka”, una pequeña ínsula junto a la entonces isla de Vancouver-Quadra, hoy conocida solo por su nombre inglés.

Finalmente, los españoles cedimos a los británicos el territorio en 1795, al abandonar el fuerte de San Miguel, construido en la isla de Nootka. Tras el abandono de la zona por España, el Reino Unido y Rusia intensificaron el litigio por aquel territorio.

De aquellas exploraciones españolas en las actuales Canadá y Alaska quedan varios topónimos, como el estrecho Juan de Fuca, la bahía y la ciudad de *Cordova* (sic.), el paso Caamaño, la ciudad de Váldez, la isla de Zayas, la boca de Quadra o el glaciar Malaspina.

Ocupación rusa

Los rusos establecieron su capital en Alaska en la ciudad de Sitka. La actividad principal que realizaron los colonos eslavos fue la pesca, la caza y, sobre todo, la venta de pieles. Sin embargo, la ocupación del territorio no fue muy activa, ya que era visto como un territorio polar baldío, como muchos tantos que había en el imperio de los zares.

Los rusos nunca mostraron un interés real en conservar Alaska. En cambio, los británicos del Canadá ambicionaban el territorio y los estadounidenses comenzaron a mostrar interés en él. Un motivo importante que facilitó las negociaciones para la venta del territorio ártico americano, fue que en la corte de los zares se temía seriamente que el Reino Unido, que poseía Canadá, se anexionara Alaska desde el territorio del Yukón. Los británicos pugnaban con el Imperio Ruso por otros territorios asiáticos y, además, habían invadido Crimea

y derrotado al ejército zarista. Parecía cuestión de tiempo que los “casacas rojas” invadieran Alaska.

Negociaciones de venta

Por ello, los rusos iniciaron con los estadounidenses los tanteos previos que se realizan antes de cualquier operación comercial. La Guerra de Secesión entre la Confederación y la Unión (1861-1865) interrumpió las negociaciones. Tras la contienda, éstas se retomaron, y finalmente se cerraron el 30 de marzo de 1867 con la venta formal de Alaska a Estados Unidos.

Por parte rusa, el diplomático Eduardo Andreevich Stoeckl fue el encargado de cerrar la negociación. Por parte estadounidense, el secretario de Estado, William Henry Seward.

La compra del hostil y septentrional territorio fue bastante criticada en su tiempo en los Estados Unidos. Seward tuvo que esforzarse por conseguir el apoyo del Congreso a la compra, que se ratificó por un solo voto de diferencia. Gran parte de la opinión pública consideraba una exageración pagar 7,2 millones por ese lejano e inhóspito territorio. Parte de la prensa ironizaba con la compra de la “nevera de Seward”, como llamaba burlescamente a Alaska. En cambio, en Rusia la operación fue considerada un éxito. De hecho, el zar impuso a Stoeckl una pensión anual de 6.000 dólares, aparte de una comisión de 25.000 dólares por cerrar la venta.

Fiebre del oro

Todo cambió en 1896, cuando se descubrió oro en Alaska. Eso permitió que se desplazaran numerosos colonos al nuevo territorio y se fundaran nuevas ciudades, aparte de las que allí habían fundado rusos y españoles.

Las fuerzas armadas de Estados Unidos mantuvieron el control de Alaska. En 1884 se nombró a un gobernador y en 1906 se permitió que este territorio tuviera un representante en el Congreso, aunque sin derecho a voto.

Pese a la compra y al dominio estadounidense sobre Alaska, no fue hasta el 24 de agosto de 1912 cuando se la declaró “territorio de Estados Unidos”. Se estableció un gobierno y un congreso propio y se trasladó la capital desde la ciudad rusa de Sitka a Juneau, en la costa sur, bautizada así en honor al minero Joseph Juneau, que fue quien descubrió oro en ella.

Estado de pleno derecho

Alaska cobró gran importancia durante la II Guerra Mundial, cuando uno de sus archipiélagos, las islas Aleutianas, fueron invadidas por Japón. Durante la Guerra Fría, el territorio fue militarizado, ya que desde allí era fácil controlar las armadas rusas de Pacífico y del Ártico. Finalmente, el presidente de Estados Unidos Dwight D. Eisenhower firmó en 1958 el Acta Estatal de Alaska, que el 3 de enero de 1959 permitió que este territorio, otrora en litigio entre España y Rusia, se convirtiera en el estado 49 de los Estados Unidos.

Libros

Muerte en primera clase

José María Guelbenzu

Editorial Destino, 2012

336 páginas

ISBN: 978-84-233-2893-2

Julia Cruz, íntima amiga de la jueza Mariana de Marco, recibe una invitación para asistir a un crucero de lujo por el Nilo, para uno de esos viajes dedicados a poner en contacto a personas influyentes. Mariana trata de rehacerse tras la conmoción sufrida después de una aventura que ha herido su dignidad, por lo que Julia decide que ese crucero es justo lo que necesita su amiga.

Los invitados al crucero parecen orbitar en torno a la figura de Carmen Montesquín, cuya firmeza de carácter llama enseguida la atención de Mariana. Tras una velada memorable, se descubre la desaparición, sin motivo aparente, de Carmen. La jueza será incapaz de desmarcarse del asunto y emprenderá una investigación en solitario que sacará a la luz una oscura trama familiar y financiera.

Ética de urgencia

Fernando Savater

Editorial Ariel, 2012

192 páginas

ISBN: 978-84-344-0490-8

La política, el 15-M, las nuevas tecnologías, Internet y las descargas ilegales, la fuerza y la debilidad de la democracia, pero también la belleza, la muerte y la solidaridad. ¿Cómo saber qué piensan los jóvenes? Preguntádoselo. Esta respuesta, aparentemente sencilla, esconde una gran dificultad. Fernando Savater lo ha comprobado tras una serie de encuentros con alumnos jóvenes.

De ahí surgió este libro, esta *Ética de urgencia* que nos avisa de las inquietudes de los que gobernarán el mundo del mañana. Una travesía que guarda un asombroso parecido con las preocupaciones del resto de ciudadanos, expresada con el entusiasmo, el empuje, la indignación y la urgencia de quienes en breve heredarán las responsabilidades del mundo.

Mala índole

Javier Marías

Alfaguara, 2012

450 páginas

ISBN: 978-84-015-7055-1

Resultado de una exigente criba, *Mala índole* reúne los mejores relatos de Javier Marías, los que él considera “aceptados y aceptables”, y que el lector encontrará deslumbrantes.

Incluye relatos como *Mientras ellas duermen*, *Cuando fui mortal* y *Mala índole*, novela corta publicada originalmente por entregas en el diario “El País”.

Mujeres de rompe y rasga

La Bella Otero: la bailarina más bella de la Historia

Por Meritxell Tizón

Fue una de las mujeres más deseadas de la Historia. No es casual que siete hombres se suicidaran por ella ni que reyes y príncipes la colmaran de carísimas joyas. Fueron muy pocos los hombres que lograron resistirse a los encantos de Agustina Otero Iglesias, más conocida como la Bella Otero. Una *femme fatale* de origen gallego que causó estragos el siglo pasado, en la que se conoce como la Belle Époque. En este reportaje, hacemos un repaso a la vida de esta mujer de rompe y rasga.

*Ya llega la bailarina.
Soberbia y pálida llega.
¿Cómo dicen que es gallega?
Pues dicen mal: es divina.*

*Lleva un sombrero torero.
Y una capa carmesí:
¡Lo mismo que un alelí
Que se pusiese un sombrero!*

Estos versos forman parte del poema “La bailarina española” que el poeta cubano José Martí escribió en 1981 inspirado por la belleza de la Bella Otero. No fue el único al que la bailarina sedujo con sus encantos. A sus pies cayeron también rendidos pintores como Toulouse-Lautrec, que la inmortalizó en uno de sus cuadros. O reyes y príncipes, contándose entre sus amantes Guillermo II de Alemania, Nicolás II de Rusia, Leopoldo II de Bélgica o el mismísimo rey Alfonso XIII.

Una infancia terrible

Agustina Otero Iglesias fue una mujer polifacética. Gracias a su belleza, y a su arte como bailarina, cantante y “cortesana”, logró conquistar no solo el apasionante París de la Belle Époque, sino los escenarios de gran parte de los países de Europa y América. Aunque ella solía decir que había nacido en Cádiz, la realidad es que la Bella Otero nació en Ponte de Valga, un pequeño pueblo de Pontevedra, el 4 de noviembre de 1868.

Hija de una mujer soltera, su infancia no fue un camino de rosas. Criada en un ambiente muy humilde –vivía con sus hermanos y su madre en una casa de 40 metros cuadrados–, fue víctima con tan solo 10 años de una violación. Un trágico hecho que la marcó para siempre y que condicionó sus posteriores relaciones con los hombres, a los que solo se acercaba para obtener el máximo beneficio económico posible.

La violación no solo acabó con su infancia, sino que hizo que su vida en el pequeño pueblo gallego fuera un suplicio. Y es que, aunque el hombre que había abusado de ella fue detenido y enviado a prisión, los vecinos de la localidad empezaron a hacer comentarios hirientes y las habladurías sobre ella, aún una niña, se incrementaron, lo que provocó que con tan solo 12 años abandonara el municipio aprovechando que pasaban por allí unos actores portugueses. Fue entonces cuando, para intentar dejar atrás su pasado, decidió cambiar su nombre, Agustina, por el de Carolina, mucho más adecuado para la nueva vida que pensaba emprender.

Los cómicos no tuvieron ningún motivo para rechazar a su nueva compañera de viaje, ya que, a pesar de su corta edad, era guapa y muy llamativa. Además, pronto demostró que era una excelente bailarina y cantante.

El París de la Belle Époque

Tras un tiempo con sus nuevos compañeros, decidió dejar la compañía y buscarse la vida ella sola. Fueron unos años difíciles, durante los cuales no solo se dedicó a actuar en locales de muy diversa índole, sino que la joven incluso llegó a ejercer la prostitución.

En el año 1888, de la mano de un banquero que había conocido en Barcelona, Carolina llegó a Francia. Tras unos primeros años al sur del país, en Marsella, llegó a París, la ciudad que la encumbró y en la que pasó sus años de gloria.

Fue un empresario llamado Ernest Jurgens quien inventó el personaje de la Bella Otero, para poder competir con otra bailarina española, llamada Carmencita –que en realidad era polaca-, y estaba muy de moda en ese momento. Aunque gallega, Carolina se presentaba siempre a sí misma como andaluza –imitaba hasta el acento al hablar-, un origen que iba mucho más con la imagen que quería proyectar de sí misma. Jurgens, con quien tuvo un romance, se suicidó cuando ella lo abandonó en busca de nuevos horizontes.

Fueron estos sus años de mayores éxitos, como bailarina y como cantante, en los que recorrió no solo los escenarios parisinos, sino los de otras muchas ciudades europeas. Incluso llegó a actuar en Estados Unidos, en la ciudad de Nueva York. Su baile, aunque no tenía técnica, no dejaba indiferente a nadie gracias a la mezcla del estilo flamenco con el fandango o las danzas exóticas.

Pero para la Bella Otero, el éxito profesional no era suficiente. Por eso decidió, algo que hacían muchas artistas de la época, convertirse en “cortesana” para aumentar sus ingresos, y hacerse amante de algunos de los hombres más ricos e influyentes del momento. Entre otros, pasaron por su alcoba Guillermo II de Alemania, Nicolás II de Rusia, Leopoldo II de Bélgica, Alfonso XIII o el político francés Aristide Briand. Solo estaban con ella los que se podían permitir llenarla de regalos y joyas. El problema era que todo el dinero que acumulaba, la Bella Otero se lo gastaba en un vicio que causó su perdición: el casino. Era en los tapetes donde dilapidaba cada día lo que iba ganando.

Con tan solo 46 años de edad, en 1910, quizás cansada de tantos hombres y excesos, la Bella Otero se retiró para dedicarse tan solo a su gran pasión: el juego.

Ése fue su gran error, ya que su pasión la llevó a la ruina. De hecho, murió sola y arruinada, con 96 años de edad, en una humilde habitación de una pensión de Niza. Dicen que en el momento de su muerte sus únicos ingresos procedían del Casino de Montecarlo, que le pasaba una pensión en compensación por los millones de francos que había dilapidado a lo largo de los años en sus mesas.

Grandes viajeros

Isak Dinesen, la sofisticación excéntrica

Por Esther Peñas

“Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong...” Con estas palabras comienza una de las historias de amor más hermosas del pasado siglo, llevada al cine por Sydney Pollack y protagonizada por Meryl Streep y Robert Redford. Si el filme resulta en su conjunto por momentos almibarado, del libro emana una fuerza y autenticidad que conmueven al lector. Hablamos de *Memorias de África*. Pero, sobre todo, hablamos de su autora, Isak Dinesen.

En realidad, su verdadero nombre era Karen Christentze Blixen. Nació en Dinamarca, en 1885. Fue la segunda de cinco hermanos. Cuando tenía tres años, su padre se suicidó, sin que se conocieran sus motivos. La madre decidió entonces que sus hijas no acudieran a colegio alguno, por lo que las encomendó al cuidado de una institutriz.

A los 17 años publicó en una revista literaria su primer cuento, *Los eremitas*. Entonces utilizó el pseudónimo de Osceola. Un lustro después, se prometió al barón Bror Blixen-Finecke, hermano gemelo de su gran amor de juventud no correspondido. Perversiones del destino.

Una vez celebrada la boda, Karen y Bror se trasladaron a Nairobi (en la zona del África oriental británica). El plan de futuro era dirigir una explotación ganadera, pero el propósito derivó en administrar una extensa plantación de café que terminó por arruinar al matrimonio, debido a los fuertes vaivenes en el precio del grano, una prolongada sequía y la torpe capacidad para los negocios del barón. A la ruina económica le precedió una cierta ruina corporal que arrastró toda su vida Karen: la sífilis que le contagió su marido, incapaz de dominar sus ardores.

A causa de la sífilis, Dinesen tuvo que renunciar a su vida sexual. Regresó a Dinamarca para recibir una adecuada atención sanitaria. El divorcio llegaría más tarde, a petición de él y pese a las reticencias de ella. Ya divorciada, volvió a instalarse en África, e inicia una historia de amor, quizás su gran historia de

amor, con el piloto militar inglés Denys Finch Hatton, jugador de cricket y apasionado de la cultura clásica.

Aprendió algunas lenguas aborígenes, como el *swahili*, y defendió los derechos de los nativos, en concreto reivindicó para ellos la propiedad de las tierras que cultivaban. Los autóctonos la apodaron “la hermana leona”.

Una mañana aparentemente apacible, como amanecen los días que después se convierten en trágicos, la del 14 de mayo de 1931, tras pasar varios días en Mombasa, Denys despegó con su avioneta y ésta explotó en el aire. Karen lo enterró en las colinas de Ngong. *Memorias de África* no es sino un sentido homenaje al hombre que la conquistó. Definitivamente arruinada, se fue a vivir con su madre a Dinamarca.

Una elegancia extravagante

La imagen que uno guarda en su memoria de Karen Blixen es la de una anciana espectral, elegante, coronada por sofisticados turbantes, con unos ojos enfoscados en generosas cantidades de khôl, un cigarrillo a medio consumir entre sus dedos y unos brazos como alambres.

Su llegada a Estados Unidos, donde se labró la fama que hoy la honra, suscitó todo tipo de rumores: que si era un hombre; que si, en realidad, Isak Dinesen eran dos hermanos gemelos, una monja, la que escribía, y un dandy, el que hacía vida social...

Sus extravagancias alentaron las habladurías. Por ejemplo, solo comía ostras y champán, aunque de vez en cuando toleraba los espárragos, las uvas y el té. Por ejemplo, fumaba compulsivamente en cualquier momento, más de 40 pitillos diarios, que ya son. Entonaba, de improviso, composiciones de Haendel con la flauta. Apuntaba en la sien con un revólver cargado a sus amantes. Por ejemplo. Comprometió la noche de cada jueves para cenar con el hijo de su cocinera, al que sorprendió un día espiándola. Por cierto, cuando contemplaba la luna nueva, la celebraba con tres reverencias.

Para que se hagan una idea, si es que no se la han conformado ya: tuvo de mayor un amante, un poeta casado al que reprendía y con el que jugaba a proyectar unos bruscos cambios de humor. En una ocasión, le obligó a grabar en la corteza de un árbol un corazón que encerrase sus iniciales. Años más tarde, cuando la abandonó -tal vez para regresar con su esposa y sus hijos-, Karen le pidió a su chófer que la llevara hasta aquel lugar y le ordenó que lo talara. Ella, cigarrillo en ristre, contempló la escena, impertérrita. A pesar de haber escrito aquello de que “todo se cura con agua salada: con sudor, lágrimas o con el mar”.

Su popularidad le permitía satisfacer sus caprichos. Uno de ellos, conocer a Marilyn Monroe. Las presentó una ferviente admiradora de la danesa, la novelista Carson McCullers. A la cita se unió el entonces marido de la actriz, Arthur Miller. A Karen le resultó un pedante, no así Marilyn, con quien congenió a la perfección, diciendo de ella que le recordaba “a un cachorro de león que

me trajeron en África mis criados nativos”. Curiosamente, ambas murieron en el mismo verano, el de 1962. Hace ahora exactamente 50 años.

Los fotógrafos Avedon y Beaton la inmortalizaron. Escritores de la talla de Capote o Steinbeck la respetaban. Hasta Hemingway le rindió pleitesía cuando aseguró que el Nobel que recibía lo merecía ella. Ella siempre fascinaba. Ella era fascinante.

Una obra fuera de tono

La literatura de Isak Dinesen queda fuera de contexto. En un momento en el que los artistas se construían y se deconstruían gracias a las posibilidades de las diferentes vanguardias, las historias de la danesa parecen haberse detenido en el tiempo. En ellas los personajes que encontramos son divas de óperas, cardenales, reyes, pintores, gitanas, aristócratas, poetas...

El estilo de Dinesen es el del cuento clásico. Es decir, sus historias se pueden relatar. Uno lee cualquiera de sus cuentos y puede solazarse contándolo a quien le escuche. En el relato moderno, el relato del siglo XX, esto es casi un imposible. Las historias pierden toda la gracia si no son leídas, porque el peso reside en cómo se cuentan. Carver es un buen ejemplo.

Y, por supuesto, en la vorágine de los ismos, a nadie en su sano juicio artístico le habrían interesado las técnicas narrativas de *Las mil y una noches*, la referencia literaria de Dinesen. Simplemente, tocaba otra cosa. Los cuentos de Karen concluyen anidando un fructífero silencio en el lector. No un vacío. No un abismo. De hecho, el humor, vestido de ironía, flota en muchos de sus relatos. Al fin y al cabo, el humor no es más que la conciencia de que las cosas pueden ser de otro modo.

Su estilo es una mezcla de elegancia discreta, poesía, misterio y leyenda. Su temática, la zona limítrofe entre el pasado y el presente, la huída de uno mismo, los juegos de máscaras y el yo mutante. Cualquiera de sus libros de cuentos resulta imprescindible en una biblioteca que se precie. *Siete cuentos góticos*. O *Cuentos de invierno*. Quedémonos con uno. *El festín de Babette*, que narra esa cena pantagruélica que prepara la protagonista para festejar la fortuna que le ha reportado un boleto de lotería, ejemplo perfecto de cómo la estimulación de los sentidos nos reconcilia con nosotros mismos.

Porque, para Dinesen, la mujer es siempre foco de solución, de verdad. Habla a través de uno de sus personajes cuando escribe: “Los seres humanos sufrimos mucho. Conocemos las horas oscuras, de duda, de temor y desesperación, porque no podemos conciliar nuestra idea de la divinidad con lo que vemos en el universo que nos rodea. Yo mismo (...) llegué a la convicción de que entenderíamos la naturaleza y las leyes del universo con más claridad y profundidad si aceptásemos desde un principio que su creador y mantenedor es un ser del sexo femenino”. Que así sea.

Efemérides

Cien años del nacimiento del cineasta Michelangelo Antonioni

El 29 de septiembre de 1912, hace exactamente cien años, nació en Ferrara (Italia) el cineasta, escritor y pintor Michelangelo Antonioni, conocido como el “creador de formas y climas”.

El italiano se graduó en Economía y Comercio por la Universidad de Bolonia aunque, posteriormente, decidió completar su formación y estudiar dirección cinematográfica. En 1939 se trasladó a Roma para trabajar como crítico en la revista *Cinema*, que estaba financiada por el hijo de Benito Mussolini. Cuatro años más tarde, tras colaborar en el guión de *Un pilota ritorna*, de Rossellini, y trabajar como ayudante del director Marcel Carné, llegó su primera obra: el documental *Gente del Po*. Debido a la guerra, se editó en 1947 con una pérdida importante de material.

El genio italiano debutó en el largometraje en 1950, con *Crónica de un amor*, protagonizado por Lucía Bosé. No obstante, el reconocimiento internacional no le llegó hasta la década de los 60, con su “trilogía de la incomunicación”, compuesta por *La aventura*, *La noche* y *El eclipse*, e interpretada por Monica Vitti, su musa.

Entre sus obras más célebres destacan *El desierto rojo*, de 1964 (su primer trabajo en color), y *Blow-up: deseo de una mañana de verano*, filmada dos años después y basada en un relato de Julio Cortázar. Esta última fue la que le reportó un mayor reconocimiento. Por ella fue nominado al Oscar, aunque no consiguió la estatuilla.

De retorno a Europa tras una temporada en Estados Unidos, Antonioni sufrió una hemiplejía que lo mantuvo sin habla y paralizado durante años. Solo con la ayuda del director Win Wenders pudo realizar en 1995 *Más allá de las nubes* y el cortometraje *El hilo peligroso de las cosas*, integrado en la película *Eros* una década más tarde.

La dificultad para establecer relaciones auténticas y la imposibilidad de comprender la realidad están presentes en su obra, aunque también abordó el desarraigo de los individuos ante una sociedad fría y deshumanizada y el malestar existencial en el mundo proletario.

La pintura es, quizás, su faceta menos conocida. Aunque no se sentía pintor ni siquiera cuando pintaba, Antonioni dejó un legado pictórico destacable. Especial mención merece su serie *Montañas encantadas*.

Murió en Roma el 30 de julio de 2007, el mismo día que falleció el también director Ingmar Bergman.

Aquí termina este número de *Conocer*. Ya estamos preparando el siguiente, que llegará a tus manos en octubre. En él, te contaremos nuevas noticias de tu interés. Y ya sabes que...

...si quieres escribirnos...

Puedes enviar tus comentarios, dudas y sugerencias a:

--Correo electrónico: conocer@servimedia.es

--Correo postal:

Revista Conocer

Servimedia

C/Almansa, 66

28039 Madrid